

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á El Progreso
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para La Amora Social

No imitaré vivo Dios,
á ninguno de esos dios.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.



ANO III PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año, 3,00 pesetas.
Un semestre, 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 125

Pravia 19 de Junio de 1904

VEAN HASTA LOS CIEGOS

Sí, si los ciegos pudieran ver, y oír los sordos, sería cosa de clamar con toda la energía del alma y decir: «ved, ciegos, y oíd, sordos, en lo que vienen á parar las demencias de los hombres que se declaran enemigos de Dios, mientras se encuentran con fuerzas para luchar contra El.»

Esos desgraciados que dedican la vida entera á seducir y corromper á incautos y hacer la guerra á Cristo para aplastar al infame, como pretendía el impio Voltaire, cuando el dolor y la miseria llama á sus puertas, no encuentran otras abiertas más que las de la caridad cristiana siempre pronta á enjugar lágrimas y saciar el hambre de los que sufren desconsuelo y estrechez.

Silos hechos no se repitiesen con tanta frecuencia, sería cosa de disculpar á esos desventurados que ciegos por el odio, y obcecados quizá por la constante predicación de disolventes doctrinas, no abren sus ojos, ó no quieren abrirlos á la luz de la verdad que con tan resplandecientes rayos brilla.

Pero no, no cabe disculpa ni atenuación.

Cuantos descarada ó solapadamente se declaran enemigos jurados de la Religión y de la Iglesia, llámense socialistas ó anarquistas, son ciegos voluntarios que en su aberración, se empeñan en negar la luz á presencia del sol y en mezclar con cieno las mismas aguas que han de beber.

Un día era el Presidente de los socialistas de Pravia, el que después de haber luchado con decisión y entusiasmo por la causa socialista, cuando consumido por tra-

dera enfermedad creyó encontrar socorros, ó á lo menos consuelo en sus compañeros de armas y fatigas socialistas, recibió el más cruel de los desengaños que, aunque tarde, le abrió los ojos para conocer que el socialismo predicado por los líderes y por sus libros y periódicos era una mentira, razón por que abominando de él y de sus apóstoles, murió reconciliado con la Iglesia y en el seno de la Religión bendita que para todos encierra tesoros inagotables de amor y de ternura.

Otro día es un vocal de la Junta socialista de Muros, corresponsal y propagandista acérrimo de los periódicos de la secta, el que prostrado en cama, sin recursos para atender á su enfermedad y al sustento de su mujer é hijos, clama en vano por el prometido socorro de la Agrupación, hasta que un ministro del Señor, un sacerdote de esos tan calumniados y escarnecidos por oradores y escritores socialistas, olvidando las ofensas recibidas y los estragos causados en su grey por el paciente, corre en su auxilio, le consuela, implora para el la caridad pública, y consigue juntamente con la paz del alma que entre en aquella familia antes desolada, la abundancia y la alegría.

Y hace todavía muy pocos días falleció en Gijón abrazado á un crucifijo que de continuo besaba, Aurelio Fernández Uría, conocido por Aurelio el socialista, uno de los apóstoles más instruidos y prestigiosos del socialismo en Gijón y en todo Asturias.

Este infeliz, casado, con hijos y sin trabajo, cayó en cama y al día siguiente fué á visitarle un socio del Centro socialista, al cual dijo Aurelio:

«— Ya ves cómo estoy; es necesario que hagáis algo por mí, ya que tanto hice por vosotros. »
« Espero que abras una suscripción en el centro, si no, tendré que irme al Hospital, y dejar á mi familia en la miseria. »

«— Descuida, le contestó el amigo socialista, así lo haremos.....

En efecto, ni este compañero ni ninguno otro del Centro se presento más en la casa del enfermo.....

¡Tal es el amor, la igualdad y la fraternidad que predicán los hombres sin religión.....

¡Igualdad y fraternidad para que los tontos la practiquen; pero ellos los listos no entienden de practicar lo que predicán.

Obreros: si con ejemplos así no aprendéis y escaurmentáis, locos debéis de ser. En el socialismo no se encuentra esa solidaridad que os predicán sólo para engañaros y explotaros.

¡Queréis la verdadera igualdad, tal cual en el mundo puede existir; queréis que entre vosotros se practique esa solidaridad que tanto os seduce?

Pues volved los ojos á la Religión y en ella hallaréis el espíritu que informa y vivifica el verdadero comunismo católico, en virtud del cual y por efecto mágico de la caridad cristiana, todo es de todos cuando la necesidad lo exige.

Fuera de la Religión es imposible ese comunismo, esa fraternidad que os predicán los que son los primeros en no practicarla.

Por eso el infortunado Aurelio, el socialista, no la encontró entre sus compañeros de socialismo que le abandonaron inclementes, precisamente en el momento crítico en que más los necesitaba.

Pero no por eso se vió privado de socorros y de consuelo.

A Aurelio el socialista, nada le faltó en su enfermedad.

Una señora de la conferencia de San Vicente de Paul atendió á Aurelio desde los primeros momentos en que se vió tocado por la mano de Dios que le visitaba con el dolor y la miseria; y esa señora, que por humildad ni siquiera permite revelar su nombre, en forma de ángel de la caridad proveyó abundantemente á todas las necesidades de aquella familia desolada; y un Padre Jesuita, el P. Apraiz, fué el amigo fiel, el confidente íntimo que recibió á Aurelio su confesión, le acompa-

ñó en el lecho del dolor hasta el último momento y recogió su último suspiro.

¡Qué hermosa resulta, la religión cristiana mirada á través de estos lances de dura prueba en que claudican siempre los falsos amigos y tanto se aprecian los verdaderos!

Y ¿quiénes son los verdaderos, los únicos amigos con que pueden contar siempre los obreros cuando se ven acosados por la enfermedad y la miseria?

¡Ah! No lo dudéis, hijos desheredados de la fortuna; la experiencia de un día y otro día y de la vida entera os demuestra que en trances apurados sólo la Religión es capaz de producir frutos de bendición para vosotros.

¡Sólo los católicos fervientes aman de veras al obrero, y le socorren y le atienen, y le consuelan y le alientan, cuando todos le vuelven la espalda y le abandonan, como abandonaron á Aurelio Fernández los socialistas de Gijón y de Oviedo y de todas partes!

¡Pobre Aurelio! ¡El orador socialista tan conocido en Coruña y Bilbao, y en todo Asturias por sus campañas en defensa de sus ideales, socialistas muere en Gijón, abandonado de los compañeros, á quienes sirvió, y protegido por los católicos á quienes combatió y calumnió durante los mejores años de su vida!

¡Qué hermosa es la Religión que tales frutos produce!

EL SOCIALISMO EN ARENAS

Antaño y hoy.

III

Bamboleándose la naciente agrupación socialista de Arenas al soplo de la primera contrariedad, con inminente peligro de verse á tierra y de sepultar entre sus escombros la caja de resistencia y las cuotas, que son el único ídolo que

Vigil adora, determinó éste preparar dos puntales, llamados *cooperativa de consumo y monte-pío*, y colocarlos en forma conveniente para que la sostuvieran.

La elevación de miras al tomar tal medida ya sabemos que rayaba a la altura de la superficie; pero es preciso confesar que Vigil logró el objeto que se proponía. El socialismo reaccionó con sus sabios medicamentos y el número de *paganos* se multiplicó admirablemente, que era de lo que se trataba.

De la caja del monte-pío se pagaban socorros a los socios enfermos, médico y medicinas para ellos y para sus familias, y se sufragaban también los gastos de sepelio excepto los de Iglesia.

Para la Cooperativa hubo accionistas en número y calidad suficientes para levantar una magnífica casa, que les habrá costado unos cuantos miles de pesetas, y surtir-la de todo lo necesario, poniendo un administrador al frente.

Todos estaban satisfechos de la venta y de la limpieza con que se llevaban las cuentas. Y todo hacía creer que Vigil había triunfado en toda la línea. Entonces fué, en el año 1902, cuando de las 21 agrupaciones socialistas que había en la provincia, solamente la de Mieres y la de Salinas ingresaron más pesetas que la de Arenas en las arcas del *Comité Provincial*.

Y como había fondos venían muy á menudo Vigil ó alguno de sus lugartenientes con el *sano propósito de instruirnos* á fuerza de discursos, vaciados todos en el mismo molde, y en los cuales se coceaba de vez en cuando contra la Religión, como si la baba de cuatro socialistas bisoños pudiera mellar la roca inmovible de la Iglesia, que lleva ya diecinueve siglos de lucha y de triunfo sin jamás arriar la bandera de sus dogmas ni de su moral.

Vigil marchaba bien: como propagandista y como presidente del Comité veía ya en sus manos, reducido á pesetas, el fruto de su *desinteresada* propaganda.

También parecía que los obreros tenían razón para estar contentos.

¿Había huelga? Allí estaba la caja de resistencia con dinero sobrado para vencer y humillar al patrón más altivo y ambicioso. ¿Ocurría una desgracia ó entraba una enfermedad en el hogar del obrero? Allí estaba la caja de monte-pío para socorrer cuantas necesidades hubiera.

Que los comerciantes ponían por las nubes los artículos de primera necesidad y que la vida del obrero, que dependía de un modesto jornal, se hacía difícil? Allí estaba la Cooperativa provista de todo; con la gran particularidad, que cuanto ella expendía llevaba marca B B B, ó sea, bueno, bonito y barato. ¿Qué más necesitaban? Lealtad. Pero esa planta es más delicada que la conciencia de los socialistas, y no puede vivir en el agostado campo de los *compañeros*.

Sin lealtad no puede subsistir sociedad alguna y por falta de lealtad se ha desmoronado el socialismo en Arenas, quebrando hasta los puntales que con tanto estudio le había puesto Vigil.

Otro día lo veremos.

NOLON.

LLANES

Apresiasiões

Las malas noticias circulan con asombrosa rapidez, y los malos periódicos con rapidez asombrosa ó *viceversa*.

Que es como podemos llamar al nuevo periódico que reapareció en Llanes el 29 del pasado.

Y he dicho *viceversa* porque el tal semanario *demo...* no se qué, lo mismo podría leerse de abajo arriba, que de arriba abajo; de derecha á izquierda, que de izquierda á derecha aun sin permiso de Celada ó *vaina*, ni de el corresponsal *come-curas* de Unquera.

La Redacción de *El Pueblo* comienza suplicando á los suscriptores les perdonen el no haber publicado el número correspondiente á la pasada semana, omisión debida al retraso de los tipos...

Y se me ocurre que con mayor motivo pueden pedir perdón por lo malo que es el número publicado, y que el domingo salió del arroyo... digo, de la Plaza Mayor, y por el *adelanto de los tipos...* de Unquera.

Y hecho este aviso, que bien pudieron, y más correctamente, llamar advertencia, nos endilgan un artículo de fondo, que yo apodaría de *funda*, para enviárselo á Celada, rogándole remita en ella, desde la Villa y Corte «sus pensamientos *escritos* para darse á conocer en *El Pueblo* y naturalmente si ellos son pobres por ser míos (*de Celada*) ganan en el trayecto por la benevolencia de quien los lea.»

¡Vamos, hombre, que desconfiar de ese modo de los empleados de Correos tiene tres pares de... barberos! ¡Y no digo esto por el de Unquera!

¿Cree usted, señor Celada, que esos empleados estiman tan poco el tiempo para malgastarlo abriendo ó *fracturando* las cartas de usted por leer unos pensamientos que usted tilda de pobres.

Usted, amigo Celada, me parece un pobre hombre.

Y excuso decir que, pensamientos pobres y por contera de hombres pobres, van á resultar...!

En fin, veamos lo que nos enseña en su primer artículo el emantillado periodicucho.

«Todo puede conseguirse, todo se conseguirá con orden interior el respeto á la libertad de cada uno, la fuerza de la administración y las escuelas, aumentadas con la enseñanza agrícola é industrial, más perfecta posible...»

¿De modo que las escuelas aumentan con la enseñanza?

Pues, mire usted, yo no sabía una palabra. Siempre creí sería la enseñanza la que aumentaba con las escuelas.

¡Pero ya veo que no!

Y luego nos dice que con tal medio (léase extremo) los padres pueden enseñar á sus hijos.

¿Y, dónde, pregunto yo? ¿Dónde han de instruirse si no hay escuelas?

¿No dice usted que es preciso tener enseñanza para que aumenten las escuelas?

Pues con la enseñanza é instrucciones que da su *compañera* Elisa Daudet, creo yo que no aumenta nada como no sea el buen humor, que algunos poseemos constantemente.

Describe Elisa un traje confeccionado con fular azul, dibujos blancos, adornos color crema y *ruches*, así, subrayado.

Yo no sé, y supongo que usted tampoco, qué animal será éste.

Pero dada la amabilidad que caracteriza á esta Elisa, ella se encargará de describirlo.

«Las *ruches*—dice la *Mademoiselle* Daudet— se prolongan por la espalda y terminan delante en forma de patas.»

¡Un animalito que se prolonga por la espalda! ¡Qué cosa más rara!

¡¡Unos insectos que terminan por delante en forma de patas!!

¡Qué miedo!

Nada, nada, este caso es preternatural.

Si el barbero ó el corresponsal de Unquera me presentan un animalito de esos les regalo... ¡qué se yo! les regalo... un cuadro con las figuras de Figueras, Pi Margall, Salmerón, y Castelar.

¿Queréis más?

Pues os daré también una *bacía* ó una llena de lo... que queráis.

YO.

MIERES

VAPULEO

«Sesión del 8 del corriente, ó sea, 25.º de abono.—Cuatro bichos de acreditadas ganaderías.—Espada, el mismo «Presidente.»

«Así, querido *Dómine*, estaba anunciada la *corria* y allá fui dispuesto á pasar un rato delicioso, y más sabiendo como sabía de buena tinta que el *matador* estaba dispuesto á dar volapiés por todo lo *ajondo*.»

«Hecho el despejo salió el primer bicho. De libras, y con ganas de ocasionar *hule*, se dirige el *compañero* González (*don Juan*) con impetu y arrogancia al Sr. Presidente, y protesta de que en el acta de la sesión anterior se hiciese constar que los certificados justificando la pobreza de solemnidad tuvieran que venir...»

«certificados. Añade que los curas no obraban con imparcialidad y que era suficiente con que esas certificaciones las expendiesen los alcaldes de barrio respectivos.»

«Y tiene razón el bicho de la ganadería del bloque, amigo *Dómine*. ¿Cuándo se ha visto que un cura obrase con imparcialidad? Para obrar con imparcialidad «Martín el pescador... de bellísimas Pílares.»

«El Sr. Presidente se dirige al González (*don Juan*), le da dos pases con la derecha, uno con la izquierda, dos de frente y por fin le atiza una estocada haciéndole ver cómo la verdad era todo lo contrario de lo que él, *don Juan*, había sostenido.»

«El Juan, quedó hecho una lástima y se dió un punto en la boca... en cuanto á la imparcialidad de los curas, y es retirado al corral.»

«Y sale, por primera vez (en estas corridas cada bicho sale dos ó tres veces), el segundo de la tarde.»

«Atiende por Noriega, es voluminoso, pertenece al monarquismo de la cáscara amarga y tiene genio *súbito*...»

«Dice el Noriega que no firma el acta de la sesión anterior si no se enmienda su texto (el del acta, no el de Noriega) en algunos puntos relativos á la construcción de una casa en el barrio de Oñón.»

«D. Manuel Suárez, es decir, el señor Alcalde Presidente, no quiere perder tiempo en *noriegadas* insustanciales, y por medio de una verónica, accede á lo propuesto por el Noriega.»

«Salen los mansos y se llevan á D. Vicente para que descanse un rato.»

«Suenan el clarín más ó menos bélico y se presenta boyante, y gallardo y jactancioso el republicano, entusiasta hasta allí y consecuente hasta allá, D. Germán Hevia Laguna.»

«Mírale el Sr. Suárez con cierta socarronería y le indica que puede hablar, vamos al decir.»

«Y D. Germán.
» con serenidad pasmosa
» y más que nadie valiente
» se va al Alcalde y le acusa...
» con el discurso siguiente:

«En VERTUD de que aquí se pagan las muertes de animales DANNINOS y de RAMPIÑA, y en el concejo vecino de Riosa nó, deseo que para saber si el animal de RAMPIÑA que aquí se presente al pago, fué muerto en este concejo ó en otro se exija un certificado del concejal y alcalde de barrio correspondiente.»

«Tal fué la impresión causada en los ilustres ediles por el *rampiñoso* discurso del Sr. Hevia que movidos como por un resorte, todos aceptaron la propuesta del concejal republicano. Hasta el señor Suárez se emocionó y según pude observar, al votar en pro de lo dicho por el Sr. Hevia, se le cayó una furtiva lágrima. ¡Lo que hace la elocuencia!

«Y retirado con todos los honores el señor Hevia Laguna (guárdele el Cielo) volvió á la pista el *bloquista* Juan González, el cual con toda la energía que le caracteriza, dice: que los municipales, cuando mataban un perro, por no traer bozal (los perros, ó el municipal), debían averiguar de quién era el perro para exigirle le enterrase convenientemente (vamos sí, con orfeón), y de no hacerlo que le enterrase el municipal y luego se le pasase la cuenta á dicho amo.»

«A propósito de esto, el Sr. Noriega salta la barrera y dice que por Turón había muchos perros rabiosos y todos sin bozal, y que con este motivo había echado un día á republicanos, digo, á perros, con un guarda jurado que mató siete canes. Propone el mismo Sr. Noriega que vaya con frecuencia un municipal á Turón á matar perros, acompañado del Alcalde de barrio, quien servirá para acreditar la persona del municipal, que debe ir vestido de paisano á fin de no espantar la caza.»

«El concejal Sr. Muñiz propone que al municipal *canicida* y al alcalde de barrio acompañe el Sr. Noriega como concejal *turonés*.»

«El Sr. Noriega toma la proposición del señor Muñiz por la tremenda, y como

si le hubieran puesto banderillas de fuc-go, se revuelve airado contra el Sr. Muñiz y dice ¡mu! Es decir, no dijo *mu* precisamente, pero dijo que más quería andar á perros que no construyendo plazas de toros.

»Noriega, por lo que se ve, quiere obtener las simpatías de los del bloque.
»Propongo al Sr. Noriega para socio honorario de la agrupación socialista.
»Arza con él los del bloque!

»Da la señal el Sr. Suárez y aparece en el ruedo Juan Fernández Jove (a) *Blasfema*, concejal del bloque y hombre integérrimo como socialista y más integérrimo como propietario de casas, por lo menos hasta que llegue el reparto.

»Juan pide que un *pulicia* vigile la Peña, porque los bueyes y parejas (qué clase de animales serán las parejas) bebían en el bebedero y que las mujeres DESPRELLEJABAN los pescados y besugos en el bebedero también.

»El Sr. Suárez, sin duda para que el *bloquista* dejase en paz á la gramática, prometió complacerle.

Sonó el guerrero clarín, tocado por un patán, y aparece el gran Román hablando del Zarramín.

»Y dijo Román que quien había hecho la venta de tal camino no tenía *lucés* en la cabeza.

»El Sr. Sampil, que hacía de sobresaliente, cogió los trastos, se fué derecho á Román, le pasa corto y ceñido y le atiza una estocada tal que el pobre *bloquista* cae redondo confesando su ignorancia crasísima en el asunto que sacó á relucir.
»El Sr. Sampil como matador quedó hecho un coloso y el *compañero* Román demostró que no sabe lo que se trae entre manos, es decir que *no tiene lucés*.

»El eximio Manuel Alvarez dice que el peatón de Turón es muy descuidado, pues ni la *CONRESPONDENCIA* ni los *PEDIÓ*-*RICOS* llegan á su destino.

»El concejal monárquico, Sr. Suárez (D. José) defiende al peatón y hace ver que no es culpa suya la deficiencia que se nota en el servicio.

»Y después de otras cosillas de poca monta se levantó la sesión.

Resumen:

El ganado, flojillo, si se exceptúa Noriega, que entraba con coraje y tal.

En banderillas, el Sr. Muñiz.

De los espadas, bien el Sr. Suárez, y hecho un maestrazo el señor Sampil.

La Presidencia, sin traer las gramáticas.

Tuyo Mirón

Por la copia

El Dómine Giraldo.

LA NUEVA

Y tan nueva.

Por mi parte, lo confieso sinceramente, la novedad me dejó patidifuso.

¡Qué cosas se les ocurren á los hombres y aun á los que sólo lo parecen!

Nil novi sub sole, dijo no sé quién parodiando á Salomón.

Pero en Felechos lo quisiera ver yo y ya veríamos si rectificaba.

Porque lo que pasa en Felechos es tan insólito y tan nuevo que yo aseguro que es la más nueva de las novedades.

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

Sobre todo en Felechos.

Y va de cuento, digo, de historia.

Por recónditos y misteriosos caminos llegó á mis manos una hoja, impresa no se

sabe dónde (el impresor fué tan modesto que renuncia al cachito de gloria que le corresponde por contribuir á la publicación del despampanante invento) y firmada por *varios vecinos*, en la cual hoja—prepárese el lector á recibir un susto—leo:

«Debido á la mala administración que han venido observando los señores curas en esta parroquia, respecto á las Cofradías, los vecinos de Felechos se declaran independientes....»

Libre Felechos feliz é independiente. Se erige en Cofradía bárbaramente.

Trabajo me ha costado el hacer estos *alejandrinos* «de ritmo vago, cambiante y múltiple», al par que rotundos, cadenciosos y sonoros como los versos de Pérez Ayala; pero en fin tras de un esfuerzo (y no sean ustedes maliciosos) salió eso que tan gratamente habrá sonado en los oídos de quien me leyere.

Y hecha esta modesta confesión, sigamos copiando el párrafo comenzado.

«...y quieren formar otra Cofradía que se llamará *La Nueva*, que ellos mismos podrán administrar....»

La Nueva. Ese es el nombre de la nueva cofradía erigida por procedimientos novísimos.

He aquí ahora «los motivos que obligan á los vecinos de Felechos á separarse de la Cofradía mal administrada»...

Después que *debido á la administración de los curas, hubieron de separarse de las cofradías los vecinos de Felechos para formar LA NUEVA*, cualquiera que tenga un adarme de *pesquis* creará que los motivos serán destálcos ó cosa parecida de fondos de las cofradías, ó siquiera algún acto reprobable relacionado con ellas ¿verdad? Pues quien tal presume está en el más craso de los errores, porque los motivos que alegan *varios vecinos*, son los siguientes:

1.º El difunto Párroco de Felechos, señor Taborcias, dejó en su testamento 4.000 pesetas para costear la carrera eclesiástica al «más pobre de la parroquia que quisiera seguirla.» Pero resulta que según *varios vecinos* «se dió la preferencia al más rico.»

Bueno ¡y qué! Si á los testamentarios les diese la real gana de invertir esas 4.000 del alá en pagar la carrera al Marqués de Comillas ó al Duque de Malbourn, ¿qué tienen que ver con eso los fóforos de Cascante? O lo que es lo mismo ¿que tiene que ver la administración de las cofradías de Felechos con la ejecución de la consabida cláusula del testamento del Sr. Taborcias? ¿Me lo pueden decir los cuatro pies, firmantes de la hoja, impresa no sé dónde, que se arrojan la representación de los vecinos de Felechos?

Y vamos al segundo motivo.

2.º Los vecinos «quieren cuentas de las Cofradías, del culto y de los fondos de los demás Santos, como se venía haciendo antiguamente, y que se nombre mayordomo para todas las funciones, que no existen de siete años á esta parte.»

No está claro lo que desean los tres ó cuatro vecinos (apuesto á que los *varios vecinos* firmantes de la hoja impresa, etcétera, etcétera, no pasan de este número); pero supongo que pretenden que el Cura les rinda cuentas de todo lo que citan, y que para las funciones se nombren mayordomos, de los cuales se prescinde «de siete años á esta parte.»

¿Es eso? Pues la ocurrencia es graciosa. Y si no, díganme los cuatro pies ¿por qué no exigen también cuentas al Recaudador de contribuciones, al Delegado de Hacienda y al Ministro de ídem?

No selas exigimos, dirán *varios vecinos*, porque cada uno de éstos tiene superior que se las tome ¿no es así? ¡Pues *velay*, hombre, ó autor de hoja claudestina. Lo mismito les pasa á los curas: al Cura se las toma primero el Arcipreste, después la Cancillería episcopal y luego el mismo Sr. Obispo! ¡No sabíais esto? ¡Lo que tiene en métersé en camisa de once varas!

En cuanto al segundo extremo de la petición ¿qué os diré? Si sabéis cuánto

se recauda, casi al céntimo porque esas cosas son públicas, y veis con vuestros propios ojos, aunque me parecéis muy cortos de alcances, lo que se gasta en las funciones ¿para qué queréis meter más allá las narices? ¡Es afán de *caciplar*, re- contra!

Y pasemos al tercero y último motivo, porque esto va siendo ya demasiada lata.

3.º «El sacristán abrió una vez la puerta de la sacristía, y el cura le dió tales golpes que le bañó en sangre.»

¿Qué hay de este baño *cruento*, sacristán? ¿Tienes memoria de él?

Yo presumo que te levantan un falso testimonio. A todo más habrás recibido un soplamocos, ó dos, por húsmeat lo que no te importaba. Pero tampoco lo creo. Prefero suponerte con las narices incólumes y libre de la nota de... curioso.

Y allá va el *xigante*, ó sea el remate de la función. Son dos líneas no más, pero que contienen la ocurrencia más graciosa entre las graciosas, como que á mi juicio traspasa los límites de toda donosura.

«Estos y otros hechos obligan á los vecinos á tomar por su cuenta la administración de las Cofradías, SEPARANDO DE ELLAS Á LOS CURAS.»

¡Ajaja! Una cofradía sin curas; una asociación de fieles cristianos sin curas; una congregación devota que ha de funcionar naturalmente, dentro de la iglesia, que ha de tener ejercicios de piadosos, cultos periódicos, etc. etc., todo sin curas ¡Ajaja! Y luego se enfadarán los susodichos *varios vecinos* que suscriben la hoja, impresa no sé dónde, si les digo que lo que formarán por ese procedimiento será una recual!

¡Babayos! Perdonenme los feligreses *convencinos* de los perpetradores del atentado si á esos *cuatro cofrades* los he llamado *vecinos* de Felechos.

Las personas de Felechos, que conocerán perfectamente el ganado de la parroquia, sabrán que clase de *mamíferos* son los firmantes de la hojita de autos.

LOS SOCIALISTAS DE CUDILLERO

Para infatigables propagadores de sus ideas, los socialistas de Cudillero; es decir los que se nos han colado de rondón en esta villa, como Pedro por su casa.

Y aunque forasteros y tan de fuera, que nadie sabe de dónde el diablo nos ha traído mercancía tan averiada, ó si han nacido como los hongos (lo cual es más probable á juzgar por lo poco creditos que están), se revuelven y bullen como si estuviesen en su propia casa y sin miramiento alguno á la hospitalidad que se les ha dispensado.

Nadie sabe dónde se habrán cultivado estos advenedizos calabacines, repletos de pepitas regeneradoras; pero, sin duda, mala debió de ser la tierra que los crió.

Porque ellos tienen asustado al pueblo.

—Andan por ahí los socialistas —se dicen al oído medrosas las mujeres.—Pues á casa, porque esa gente lo mismo da una cornada que otra cosa.

Pero ¿quién no ha de temerles con los hócicos que gastan?

¡Pone espanto el verlos!

¡Qué hócicos más... socialist s!

Y eso que la mayoría no sé si por causa del oficio (casi todos son mo-

lineros y panaderos), ó por adornar un poco la tremebunda faz, se *enfarrinan* de lo lindo. ¡Pero que si quieres!—Un saco de harina de primera no sería bastante á borrar las líneas... acusadoras.

Yo creo que estos socialistas hacen muchísima guerra al desmazelado Vigil. Basta verlos para que á un solo golpe se les quiten las ganas de ser socialista.

Y más conociendo de ellos la vida y milagros.

¡Y que no tienen histo:ja sus vidas, ni rabo sus milagros! ¡Caracoles!

Se le ponen á uno los bigotes en guardia de sólo pensar!b!

Yo no sé si estos hunos habrán venido de donde los otros.

Pero, créeme, amigo ZURRIAGO, es cosa de afirmarlo. Cuando me nos seles parecen por lo desfogados.

Miramientos á los demás, y sobre todo, respetos con las mujeres.?

¡Bah! antiguallas. Lo que dirán ellos: dentro de poco todas han de ser comunes; así, que se vayan acostumbrando. Las nuevas hordas no gastan ni ese taparrabos del que dirán.

Porque si vamos al que dirán...

Bastante alto ha dicho la gente que no se podía transitar sin taparse los oídos por la carretera en que trabajaban unos cuantos socialistas. Porque se entretenían más en decir chicoleos á cuantas mujeres pasaban á su lado, que en la recomposición de la carretera.

¡Y qué chicoleos!

Si creerán estos *entarrinados* socialistas, que nuestras mujeres son ahí cualquier cosilla, tomada por contrato, como la Pilar que apadrinó Pepa la Frescachona ó comola Vaca sin cuernos propiedad de cierto ganadero societario.

Que á una res se ledigan ciertas frases... pase, porque á esa ya no le saldrán jamás los colores á la cara. Pero ¡á las mujeres?... poquito á poco. No veis que espantáis la pesca que tal vez cayese en vuestras redes socialistas?

Y á propósito de pesca.

Has visto, amigo ZURRIAGO, qué tal cara y qué lengua tienen los socialistas de Cudillero; ahora verás que no tienen mejor sentido común.

—Este pueblo—me decía un socialista—es una miseria; y la culpa de todo ello la tienen los curas.

—Hombre, digo, socialista, ¡los curas?

—Sí, los curas. Porque si ellos no hubieran impedido á los marineros oír á Pablo Iglesias cuando vino á ilustrarnos, ahora tuvieran peces en abundancia.

—¿Pero lo dices de veras?

—Y tan de veras. ¡Noes hoy Pablo Iglesias el amo en la mar y en la tierra?

—Vamos, sí, porque á él se le rinden todos los besugos de tierra; los besugos tra nochados. ¡Buenos peces, los socialistas!

Y se quedó tan orondo mi con- trincante. Como lo había oído, pre- dicar a un panadero, no le coció el pan en el cuerpo hasta que soltó lo que había aprendido.

GULIGAS.

COPLAS

Pa cantar con el son del Perlingango el día de S. Pedru en Cudillero

Quiar el protestanti Poner usus nuavus ¡Llávati, miou probi, Porque estás de huavusi!

Tian el protestanti Una burra en casa A quien fai caricias Que llevan guanchas.

Pa salir de probis Dan lus socialistas Todas las semanas Cada tres pirinas.

¡Vaya que tian chisti, Malan pa' el diablú! Pa facesi ricus Ya cumianzan dandu.

Unos gastan blusa, Otrus tran chaqueta, Ya lus más gorronis Gorra de visera.

Dixu el presidenti, El que trai la gorra «El Centro es común De todos y todas».

Ya, ¡malma, acertóul, No lu dixu en broma, Que al pasar por él Fiadi que apozona.

MAINA.

llada en la clase obrera, tal vez por esca- sez de buena alimentación ó por efecto de la vida desarreglada, tan común desde que el trabajador cambia la vida cristiana del hogar por la del club y la taberna, fué la que causó la muerte de Aurelio. Hace cosa de seis meses empezó á sentir los efectos de ella impidiéndole dedicar- se al trabajo, y tres meses que cayó en cama por no poder resistir más de pie.

Casado y con dos hijas y sin trabajo, es de suponer la penosa situación de esa familia; pero Dios Nuestro Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva eternamente, deparó como ángel tutelar para aquella casa, á una señora de la Conferencia de San Vicente de Paul que desde la primera se- mana en que quedó en cama el Aurelio proveyó abundantemente á todas las ne- cesidades, sin que hubiese falta de nada al enfermo, ni á la familia.

¡Pero dónde están los socios del Centro Socialista de Gijón, tan deudores al Au- relío de su celo por la causa; de sus lec- ciones para instruirlos, etc., etc! Al se- gundo día de guardar cama se presentó uno, y Aurelio le dijo:

— Ya ves cómo estoy; es necesario que hagáis algo por mí, yo que tanto hice por vosotros. Espero que abras una suscrip- ción en el Centro, si no, tendré que irme al Hospital y dejar á mi familia en la mi- seria.

Descuida, le contestó, así lo hारे- mos. Ni este compañero, ni ninguno de los del Centro se presentó después en aque- lla casa.

Aurelio, educado muy cristianamente; alumno del Seminario de Oviedo, que de- jó ya casi mozo por faltarle la vocación, respondió á la gracia de Dios que de continuo nos solicita y manifestó deseos á su esposa de que le proporcionase bu- nos libros y un sacerdote. El P. Apraiz, de la Compañía de Jesús, tué el elegido por Dios para ser el amigo y el confesor del converso, hasta el punto de conside- rarse éste dichoso y feliz con las visitas del P. Apraiz.

Fué edificante su muerte. Abrazado á un crucifijo, que de continuo besaba, expiró.

Sr. Director, no hace mucho moría contrito entre los brazos de los socios de la Conferencia de San Vicente de Paul un anarquista significado; hoy es un socia- lista: los dos muy conocidos, los dos abandonados de sus compañeros en cuanto estuvieron enfermos y sin recur- sos. ¡Clase obrera! ¡encillos trabajadores! ¡Queréis ejemplos más elocuentes! Mien- tras dais vuestra cuota no os faltan ami- gos en esos centros malditos; caéis enfer- mos, estáis en la miseria y son los católi- cos quienes os consuelan y socorren. ¿Qué os piden éstos, qué esperan de vosotros cuando estáis en la desgracia, á la hora de la muerte? Debéis saberlo: Dios tiene prometida la salvación de su alma al que coopera á la de su prójimo, es decir, una eternidad feliz por un pequeño sacrificio. ¡He aquí el secreto!

Y para concluir: Dios dice que no se- pa la mano derecha lo que hace la iz- quierda. La señora protectora de esta fa- milia prohibió revelar su nombre. Aurelio durante la enfermedad se la- mentaba del abandono de los amigos, y atribuía la causa de la desgracia á las amistades que adquirió cuando vino á Gi- jón, «pues si entonces, decía, hubiera in- gresado en alguna sociedad católica, otra hubiera sido mi vida, mis ideas y mi suer- te.»

Reflexionen los obreros sobre este he- cho y aprendan quiénes son sus verdade- ros amigos; «porque al fin de la jornada aquel que se salva, sabe, y el que nó, no sabe nada.»

UN CONVECINO.

Gijón y Junio 8 de 1904.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

POZO NEGRO

DE «EL ZURRIAGO»

Esta semana recibí las siguientes inscrip- ciones:

LA DE CAMPO UNA CABRA DOMESTICADA ANTON DE LA MADRE PERFECTO EL FEDERAL

Según me dice el remitente de tales per- sonajes socialistas, la de Campo anda en dos pies, como las cabras domesticadas, y la Ca- bra domesticada tiene cuatro patas, pero anda en dos como la de Campo. Anón de la madre anda en dos pies, como los hom- bres, y Perfecto el federal no se sabe aún los extremos que gasta. Hay quien dice que tiene cuatro pies solamente, pero no de- be ser verdad, porque con cuatro no es posi- ble dar tantas coces como da el Secretario de Vigil. Debe de haber patas ocultas.

Sigue el Pozo sin tapar.

solo al mismo demonio se le puede ocu- rrir idea de tal calibre.

¡Muebles «valetudinarios»! ¡Este Ramon es verdaderamente el te- rrible Pérez.

Hace ocho días recibí la famosa hoja firmada por varios vecinos de Felechés, de la cual hago mérito en otro lugar de este número.

Perplejo me quedé cuando hube termi- nado su lectura sin saber decidirme á ca- lificar á los autores.

¿Será esto, pensaba yo, obra de cuatro majaderos que quieren hacer gala de ton- tos, ó será más bien obra de cuatro tunan- tes que pretenden hacer una pillada, apro- vechándose de la sencillez de sus conve- cimos?

Al fin me resolví por seguir el camino del medio, que suele ser el más seguro; ¡Estos fulanos, me dije, no son unos pi- llos porque son demasiado majaderos; son simplemente unos tontos, pero de los que muerden si tienen ocasión

¡Habré acertado?

No he podido leer el último número de La Aurora.

Y no he podido leerlo, entre otras ra- zones contundentes, porque nó ha llega- do á mis manos.

Con lo cual me he visto privado de un rato de placer.

Pero en cambio gozará el asendereado leader, esta semana, de la integridad de sus costillas.

Todo tiene su compensación en est mundo.

¡Habrá dejado de publicarse La Escu- pidera! No lo permitan los haços.

Tal desgracia me acarrearía la muerte.

Zurriagazos

El partido socialista ha expulsado de su seno al bárbaro periodista J. Morato, porque ha aceptado un sueldo de 4.000 pesetas como jefe de negociado en un Ministerio.

El cuco exsocialista se defiende en la prensa de las acusaciones que le lanzan sus antiguos compañeros; pero soltar el destino ¡ones!

No es fa mentecato

El señor Morato.

De pedir el reparto de lo ajeno á hacer el de lo propio ya un trecho ¡Ay, si yo tuviera destino de 4000 pesetas para dis- tribuir, qué pronto convencia á Vigil de lo desatinado que es el socialismo!

¡Uval que diría Mechelin.

Don Baldomero Rato ha dejado la al- día de Gijón.

Lo siento, porque las cosas de Baldo- mero, alcalde, me daban materia para al- gún que otro zurriagazo. Y me alegro, porque D. Baldomero, caballero particu- lar, continuará siendo, como siempre lo- sado, una buena persona.

Una vez que te quise

Tomar el pelo

Te he llamado poeta...

¡Ole salerol!

Tus ayalinos

Son la cosa mas rica

Que yo he leído.

Así debiera terminar, salvo el D. mejor parecer del guasón crítico de E. Imbar- cidal, un suelto publicado en este diario para dar cuenta de la aparición en libre- ría de un «volumen de versos» (?) que ac- aba de dar á luz mi querido amigo Ramon Pérez Ayala, «asturiano y muy mozo» y muy melenudo y ultramodernista.

Pero aunque el autor del suelto aludi- do no sale por seguidillas, que de seguro se merecen muy bien los versos de Pé- rez, le dispara en cambio el siguiente hisparó.

«No hemos de entrar en discusiones (lo creo) sobre si los alejandrinos, en que están compuestas algunas de estas poe- »sías son versos más ó menos correctos, »ni es con el arte métrica en la mano (ni »con el sentido común en su sitio, digo yo) »como ha de leerse este libro...»

Esas líneas me parece que bastarán pa- ra convencer á Pérez Ayala de que debe dejarse de alejandrinos y sentar plaza de ministro de Agricultura.

Para eso vale cualquier Gasset, cuanto más un Ayala.

No sé, porque no he visto el libro, si la ocurrencia del los «muebles valetudina- rios», es cosa de Ayala, ó de quien le to- ma el pelo. Pero sea de quien quiera, ha- brán ustedes de convenir conmigo en que

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. J. V.—Sariégo. Lo que pasa con el papelin de Pravia es inaudito. A las pocas semanas de publicarse este semanario, en la administración se recibieron como de vuelta los números remitidos á queridos amigos, lectores entusiastas y decididos protectores de EL ZURRIAGO. Pocas sema- nas pasan sin que recibamos cartas de los suscriptores quejándose de que les faltan muchos números. Del penúltimo no lle- gó ni un ejemplar á Cudillero, donde tengo buena suscripción. Hoy es usted el que se lamenta de que «hace cerca de dos meses que no recibe el periódico.» No sé qué pensar de lo que ocurre; pero le aseguro que ha sido V. dado de baja por que hemos recibido un número dirigi- do á usted, devuelto con estas palabras es- critas en la faja: no lo quiere más.

Deseando estoy ser ministro del ramo siquiera 24 horas para abrir una informa- ción en todas las dependencias de Co- rreos, y mandar emplumar á los que re- sulten alcahuetes de los hechos que de- nuncio.

D. J. P. S. Posada.—Anotada su sus- cripción

D. J. G. B. Ablaña id.

D. J. S. id.

D. S. F. id.

D. J. L. id.

D. J. B. id.

D. L. M. id.

D. N. A. C. » Rectificada dirección

D. J. G. F. Mieres. Anotada suscripción

D. J. F. P. Posada id

D. C. T. Nueva id

D. G. C. id

D. P. F. D. Vega de Ribadeo. Anotada suscripción y remitido paquete.

Pravia.—Imprenta del Colegio

Aprended, Obreros

El excelente diario de Gijón El Popular publicó el siguiente remi- tido, cuya lectura inspiró el arti- culo que va en primera plana

La carta contiene lecciones provechosas que debieran apren- der y no olvidar los obreros; en cuyo obsequio lo reproduco en estas columnas.

Sr. Director de El Popular.

Muy Sr. mío: Con frecuencia la prensa católica da cuenta, de la conversión de desgraciados impíos que vuelven al seno de la Iglesia de Cristo, cuando temen se acerca la hora de la muerte.

Han pasado ya varios días sin que en ningún periódico se haya dicho nada acerca de la conversión y de la muerte edificante de D. Aurelio. Fernández Uría (q. e. p. d.) más conocido por Aurelio el Socialista, uno de los más prestigiosos del partido de Gijón y en la Provincia; y considero una obligación hacer público hecho tan notorio, para que conociendo- lo todos, y especialmente la clase obrera, abran los ojos á la verdad, saquen las consecuencias que de él se desprenden, al examinar la conducta de los católicos, que contrasta con la seguida por los enémi- gos de la Iglesia, llámense estos socialis- tas, anarquistas, librepensadores, anticler-icales, etc., etc.

La tesis, esa enfermedad tan desarro-